

ESTUDIOS

***Laudato si'*: el clamor de la tierra y el clamor de los pobres. Una encíclica más que ecológica**

Ildefonso Camacho Laraña S. I.¹

Resumen: Este artículo no pretende ser sino una invitación a la lectura de la primera encíclica social del papa Francisco. Con este fin se ofrece una visión de conjunto, que se articula en dos partes. La primera consiste en una presentación del contenido de cada capítulo mostrando sus ideas maestras y la concatenación que hay entre los sucesivos capítulos. La segunda selecciona seis posibles claves de comprensión del documento, para destacar algunos aspectos especialmente relevantes del mismo. Puede concluirse que la afirmación de que es una encíclica ecológica sólo tiene sentido si pensamos en una ecología integral. El artículo termina ofreciendo algunas reacciones que el documento papal ha provocado, y especialmente algunas voces discrepantes fuera y dentro de la Iglesia.

Palabras clave: *antropocentrismo, casa común, crisis medioambiental, diálogo, doctrina social de la Iglesia, ecología, ecología humana, ecología integral, espiritualidad ecológica, paradigma tecnocrático.*

Laudato si': the cry of the earth and the cry of the poor. A more than ecological encyclical

Abstract: This paper is intended to be an invitation for the reading of the first social encyclical of Pope Francisco. To this end, it provides an overview, which comprises two

"Laudato si'": la clameur de la terre et la clameur des pauvres. Une encyclique plus qu'écologique

Résumé: Cet article prétend être une invitation à la lecture de la première encyclique sociale du Pape François. Dans ce but, nous offrons une vision d'ensemble, articulée en

¹ Facultad de Teología, Granada. icamacho@probesi.org

parts. The first part concerns the presentation of the content of each chapter, highlighting the main ideas and the linkage between successive chapters. The second part of the paper contributes six key elements for understanding the encyclical, and highlights some particularly relevant aspects. It can be concluded that the claim that it is an ecological encyclical only makes sense if we think of an integral ecology. The article ends by offering some of the responses to the pontifical document, especially some dissenting voices inside and outside the Church.

Keywords: *anthropocentrism, common house, environmental crisis, dialogue, Social Catholic Thought, ecology, human ecology, integral ecology, ecological spirituality, technocratic paradigm.*

deux parties. La première partie présente le contenu de chaque chapitre en montrant les idées principales et l'enchaînement qu'il y a entre les différents chapitres. La deuxième partie fait une sélection de six possibles clés de compréhension du document, afin de mettre en valeur les aspects particulièrement importants. Nous pouvons en conclure qu'affirmer que c'est une encyclique écologique n'a vraiment de sens que si nous pensons en une écologie intégrale. L'article finit en montrant quelques réactions provoquées par le document papal, spécialement quelques voix divergentes au sein ou en dehors de l'Église.

Mots clés: *anthropocentrisme, maison commune, crise environnementale, dialogue, doctrine sociale de l'Église, écologie, écologie humaine, écologie intégrale, spiritualité écologique, paradigme technocratique.*

Recibido: 6 de enero de 2016.

I. Introducción

1.1. El contexto de Laudato si'

Firmada el domingo de Pentecostés, 24 de mayo de 2015, la primera encíclica social sobre cuestiones ecológicas fue presentada el 18 de junio. Y fue acogida con entusiasmo no disimulado por los organismos internacionales: por el Secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, por altos representantes de la FAO o del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). El director ejecutivo de este último organismo, Achim Steiner, agradeció la llamada del Papa:

El PNUMA agradece la inequívoca llamada a la acción del papa Francisco para hacer frente a la degradación del medioambiente y el cambio climático (...). Esta encíclica es

*una llamada que resuena no sólo en los católicos, sino en todos los pueblos de la tierra. La ciencia y la religión están alineados en esta materia: ahora es el momento de actuar*².

Pero esta acogida no ha sido igualmente favorable en todos los ambientes, ni fuera de la Iglesia, ni tampoco dentro.

La fecha de su publicación no es casual: se inserta en un año marcado por importantes acontecimientos relacionados con el medio ambiente. Conviene destacar tres: en julio 2015 se celebraría en Addis Abeba la III Conferencia Internacional sobre Financiación del Desarrollo; en septiembre, la Cumbre de Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible; en diciembre, la XXI Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (París). Precisamente el Papa hizo coincidir su visita a la sede de la ONU en Nueva York con la sesión en que se aprobaría con el apoyo de 193 países la llamada Agenda 2030: *Transformar nuestro mundo: Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, un documento que abría un nuevo programa para dar continuidad a los Objetivos del Milenio, una vez cumplido el plazo que éste establecía para todos sus compromisos, el año 2015.

El lanzamiento de la encíclica se retrasó hasta mediados de junio a petición del secretario general de Naciones Unidas para que tuviera un efecto mayor como pórtico de los acontecimientos mencionados. Según el diario bonaerense *Clarín*, de donde tomamos esta información, los primeros borradores se hicieron en la Pontificia Universidad Católica de Argentina, aunque luego fueron consultadas fuentes de las más diversas. En declaraciones a *Clarín*, el rector de dicha universidad comentó:

*Le escuché decir al Papa que se partió de un primer borrador, pero luego llegó un vendaval de aportes y propuestas de gente de todo el mundo: científicos, activistas, filósofos, empresarios, políticos. Me contó que, sin contar los aportes menores, o las cartas más sencillas, hubo más de 200 colaboraciones de mucho valor, y que eso permitió elaborar un texto que dialoga mucho con las inquietudes más variadas. Yo mismo reuní a investigadores y docentes de mi Universidad, de distintas disciplinas, y elevamos un aporte*³.

Todos estos datos ayudan a ambientar LS, antes de hacer una presentación de la misma condicionada por el carácter del número de la *Revista de Fomento Social* en que se integra: pretendemos sólo ofrecer un marco de referencia que ayude a comprender mejor el alcance de las distintas colaboraciones que siguen.

² Según noticias de *Religión digital*, recogidas en su página web el día 18 de junio de 2015.

³ Cf. "Historia secreta: cómo se gestó la encíclica ambiental de Francisco", *Clarín* (21 junio 2015).

1.2. El texto: algunos datos

Comencemos por algunos datos cuantitativos. Estamos, con mucho, ante el documento más extenso de toda la Doctrina social de la Iglesia. Supera incluso a la constitución pastoral del Vaticano II. Véanse algunos datos ilustrativos:

- *Rerum novarum*: 14.088 palabras y 34 notas.
- *Gaudium et spes*: 35.111 palabras y 170 notas.
- *Centesimus annus*: 26.136 palabras y 116 notas.
- *Caritas in veritate*: 31.314 palabras y 159 notas.
- *Laudato si'*: 41.950 palabras y 172 notas.

No sólo es un documento de una extensión considerable. Destaca también en él el número de notas a pie de página. En ellas se cuentan un total de 176 citas. Un examen de las mismas permite destacar algunos extremos:

- Citas de papas hay 90. De ellas 17 son del propio Francisco (y 13 de *Evangelii gaudium*); de Benedicto XVI hay 30 (la mitad, 15, de *Caritas in veritate*); 37 son de Juan Pablo II; y sólo 5 de Pablo VI. Falta toda referencia a papas anteriores.
- De otros documentos oficiales de la Iglesia se cuentan 44. De ellas sólo 3 del Concilio Vaticano II (todas de *Gaudium et spes*) y un elevado número de citas de documentos de conferencias episcopales: un total de 22, de todos los continentes.
- De autores cristianos de todos los tiempos hay 34 citas. De ellas sólo 4 de los santos padres; 6 de Santo Tomás de Aquino; otras 6 de San Francisco de Asís. De Romano Guardini, un autor leído y admirado por el Papa, se cuentan hasta 8.
- Por último hay otras 8 citas de textos profanos: 4 de autores y otras 4 de documentos de organismos internacionales⁴.

⁴ Una comparativa con *Caritas in veritate* nos daría estos datos: dominan con diferencia las citas de papas, que llegan a 168 (de ellas, 34 del propio Benedicto XVI; 67 de Juan Pablo II; y 57 de Pablo VI, casi todas de *Populorum progressio*, la encíclica que se conmemoraba en el documento de 2009); las restantes 22 citas proceden del Concilio Vaticano II (8 de *Gaudium et spes*), 9 de organismos de la Santa Sede, 2 de autores cristianos (Agustín y Tomás de Aquino), 1 de un autor de la antigüedad griega. En comparación con LS destaca la ausencia de citas tomadas de las conferencias episcopales.

2. Visión de conjunto del contenido

Una pregunta previa: ¿quiénes son los *destinatarios* a los que se dirige el Papa? A diferencia de *Evangelii gaudium*, que era un documento para la Iglesia orientado a profundizar en su misión evangelizadora, ahora Francisco quiere dirigirse a la humanidad toda:

Ahora, frente al deterioro ambiental global, quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta. En mi exhortación Evangelii gaudium, escribí a los miembros de la Iglesia en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente. En esta encíclica, intento especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común (LS 3)⁵.

Los destinatarios ayudarán a entender el esquema de la encíclica y el enfoque de los diferentes capítulos. Presentamos ahora el contenido de los seis capítulos limitándonos a lo esencial de cada uno de ellos⁶.

Introducción (LS 1–16)

Se sitúa la preocupación por la casa común en la trayectoria reciente de otros documentos de la Iglesia católica (desde Juan XXIII hasta Benedicto XVI) y de otras iglesias para desembocar en una referencia muy especial a san Francisco de Asís, un modelo en que inspirarnos. Se concluye expresando el deseo de un diálogo entre todos que puede ser iluminado desde la tradición cristiana en la línea de una *ecología integral*.

Capítulo primero. Lo que le está pasando a nuestra casa (LS 17–61)

Se parte de un análisis de la realidad tomando como base los datos aportados por las ciencias. Esta realidad nos interpela con diferentes desafíos relativos a la contaminación, el cambio climático o el agotamiento de los recursos naturales (agua, pérdida de biodiversidad), pero también al deterioro de la calidad de la vida humana y a la degradación social. Punto central: ambiente natural y ambiente humano se degradan juntos. A tales situaciones de fuerte inequidad las respuestas son de una alarmante debilidad, y van acompañadas de una enorme diversidad de opiniones y posturas.

⁵ En *Evangelii gaudium* los destinatarios son indicados desde las primeras líneas: *En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos, para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.* FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 1.

⁶ Una presentación esquemática de la encíclica puede verse en: A. SPADARO (2015) *“Laudato sí”. Guida alla lettura dell’enciclica di Papa Francesco*: *Civiltà Cattolica* 166/3, 3–22.

Capítulo segundo. El evangelio de la creación (LS 62–100)

Como fondo, está esa acusación tantas veces formulada contra la tradición judeo-cristiana de ser antiecológica. Ahora bien, una lectura atenta de la Biblia desautoriza esa crítica. Así lo muestra un recorrido por los distintos libros bíblicos: este recorrido es completo, pero no homogéneo, porque se presta especial atención a los relatos de la creación en el *Génesis*. Hacer esta reflexión en un documento dirigido a toda la humanidad muestra el deseo de diálogo con todos, con el convencimiento de que la fe cristiana ayudará y motivará el cuidado de la casa común.

Capítulo tercero. Raíz humana de la crisis ecológica (LS 101–136)

El análisis de la realidad y la iluminación bíblica llevan al estudio de las causas últimas de la crisis. Tras un estudio de lo que ha significado la tecnología en nuestro mundo y de sus muchos efectos beneficiosos, se propone como causa última de la crisis medioambiental un *antropocentrismo desviado*, que es reflejo y efecto del *paradigma tecnocrático*. Según éste, el sujeto humano se siente con derecho para instrumentalizar sin limitación todo lo que está fuera de él. Ésta es una de las aportaciones más nuevas de LS.

Capítulo cuarto. Una ecología integral (LS 137–162)

A ese paradigma tecnocrático dominante la encíclica pretende contraponer como alternativa un paradigma de *ecología integral*, en el que radica la aportación más nuclear del documento: se trata de una visión que incluye también al ser humano, porque la crisis medioambiental y la crisis social que azotan a la humanidad hoy no se pueden separar, sino que tienen la misma y única raíz. Se van recorriendo así los distintos aspectos de esta ecología integral: ecología natural, económica y social; ecología cultural, ecología de la vida cotidiana; no se olvida la justicia con las generaciones futuras.

Capítulo quinto. Algunas líneas de orientación y acción (LS 163–201)

Las líneas de acción más concretas que se proponen ahora quedan articuladas en torno al *diálogo*. La Iglesia, lejos de pretender ofrecer las soluciones, quiere sólo propiciar el diálogo, ya sea en el ámbito de la política internacional, de política nacional y local, de relaciones entre política y economía o de relaciones entre las religiones y las ciencias. El objetivo siempre es el mismo: la ecología integral que conduce al desarrollo humano integral.

Capítulo sexto. Educación y espiritualidad ecológica (LS 202–246)

Esa estrategia propuesta no puede llevarse a cabo sin que los sujetos estén adecuadamente preparados. Y eso exige atender a las actitudes personales y a un estilo de vida que se apoyaría en dos pilares: por una parte, una *educación* que sepa vincular vida humana y medio ambiente; por otra –de nuevo aquí una referencia a la aportación propia de los cristianos–, la *espiritualidad*, que en el cristianismo incluye la vivencia de los sacramentos como manifestación de lo que significa la encarnación.

La encíclica concluye con dos oraciones: una dirigida al Dios de todos los creyentes independientemente de cualquier confesión; una segunda, dirigida al Dios cristiano, al Dios de Jesucristo.

Nos atreveríamos todavía a formular lo que constituiría para nosotros *el núcleo más sustancial* de LS, que es también su aportación más original: *a una crisis a la vez natural y social, provocada por el dominio del paradigma tecnocrático, sólo cabe responder desde la propuesta de una ecología integral*. Si ese paradigma supone una relación desviada del ser humano con todo lo que le rodea, que le lleva a instrumentalizar todo en aras sólo del propio interés del individuo, la ecología integral busca recuperar el verdadero lugar del ser humano en el conjunto de la creación según la voluntad de Dios.

En consecuencia habría que matizar la afirmación tan repetida de que estamos ante una encíclica ecológica. Esto sólo es verdad si entendemos la *ecología*, no en el sentido clásico de ecología natural, sino como *ecología integral* (que integra todas las realidades de la creación, incluido el ser humano).

Cabe todavía añadir que el método empleado en la encíclica es el clásico de *ver–juzgar–actuar*⁷:

- *ver* (capítulo 1): análisis de la realidad de la crisis de la casa común, siguiendo las aportaciones de los distintos saberes científicos.
- *juzgar* (capítulos 2 y 3): la iluminación cristiana sirve para y se completa con el estudio de la raíz última de la crisis.

⁷ Así la presenta L. BOFF, “La Magna Charta de la ecología integral: el grito de la tierra y el grito de los pobres”, en AA. VV. (2015), *Cuidar la madre tierra. Comentario a la encíclica Laudato sí’ del papa Francisco*, Madrid, San Pablo, 5–18.

- *actuar* (capítulos 4, 5 y 6): la propuesta englobante es la de una ecología integral, que se traduce en acciones orientadas siempre por el diálogo y la colaboración y que exigen un talante y un estilo de vida en las personas.

Para concluir esta visión de conjunto ayuda recordar lo que el Papa anuncia desde la introducción como ejes o temas recurrentes de la encíclica:

Si bien cada capítulo posee su temática propia y una metodología específica, a su vez retoma desde una nueva óptica cuestiones importantes abordadas en los capítulos anteriores. Esto ocurre especialmente con algunos ejes que atraviesan toda la encíclica. Por ejemplo: la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida (LS 16).

Reflejan muy bien las preocupaciones que marcan el pontificado de Francisco: los pobres, que aquí se ven en relación con la crisis medioambiental y con la cultura del descarte, todo lo cual invita a nuevas formas de vida verdaderamente inclusivas y no exclusivas.

3. Algunas claves de comprensión del documento

Tenemos ya una primera visión sintética. Como no es posible entrar en los detalles de todos sus contenidos, nos contentaremos con seleccionar algunos puntos por la importancia que pueden tener para la comprensión del texto en la orientación y el mensaje que pretende transmitir. Porque el documento es prolijo y rico en contenidos, pero no todo tiene en él el mismo peso. Evidentemente la selección que vamos a ofrecer tendrá un cierto sesgo subjetivo, propio de quien lee desde una perspectiva determinada. Con este riesgo nos atrevemos a proponer seis puntos que nos parecen como claves de lectura, que ayudarán también a interpretar otros pasajes.

3.1. Primera clave. Cuál es el problema: estamos ante una crisis socioambiental

Es la tesis de toda la encíclica: la estrecha vinculación entre crisis medioambiental y crisis social, puesto que ambas tienen el mismo origen. En el capítulo 1º se hace un recuento pormenorizado de las distintas manifestaciones de la crisis medioam-

biental. Francisco desciende a detalles que revelan un buen asesoramiento de parte de expertos, aunque nunca se los cita. Las escasas notas a pie de página (12 en total) son todas de documentos eclesiásticos, con un peso relativo de las citas de conferencias episcopales (Filipinas, Bolivia, Alemania, la región sur de Argentina, Estados Unidos, CELAM).

Afirmación central: el deterioro del medio ambiente, no sólo natural sino también social, empeora la calidad de la vida humana y de la sociedad en general, y esto es consecuencia *del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas* (LS 43), un modelo marcado por el inmediatismo, muy en sintonía con *la intensificación de los ritmos de vida y de trabajo*, que contrasta con *la natural lentitud de la evolución biológica* (LS 18). Este deterioro de la calidad de vida personal y social se manifiesta en fenómenos como,

los efectos laborales de algunas innovaciones tecnológicas, la exclusión social, la inequidad en la disponibilidad y el consumo de energía y de otros servicios, la fragmentación social, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad social, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los más jóvenes, la pérdida de identidad (LS 46).

Pero estas manifestaciones generales del quebranto de la vida social tienen su efecto más dramático en *los más vulnerables*, que se ven sometidos a dinámicas de exclusión, esa preocupación tan recurrente en el papa Francisco. Ahora reaparece con fuerza cuando se afirma ya en el capítulo primero que todo este deterioro afecta especialmente a los más débiles (LS 48). A pesar de su número (*la mayor parte del planeta, miles de millones de personas*),

sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación, si es que no se considera un mero daño colateral (LS 49).

Pero no basta con *escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*. Hay que escucharlos como originados en el mismo proceso, que LS formula en distintos pasajes como una alianza entre tecnología y economía (LS 54 y 109), que da lugar a una mentalidad donde prevalecen los intereses económicos. Por eso en el actual sistema mundial *priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera* (LS 56); de tal manera la política queda sometida a la tecnología y a la economía que los intereses económicos se imponen al bien común (LS 54). Aunque se dice de pasada, es de destacar la constatación de que tanto la política como el bien común quedan sometidos a la economía, lo que da lugar a un sistema económico que se ha pervertido porque ha perdido su razón última de ser: ha dejado de ser instrumento al servicio del bien común de la sociedad. El bien común es el objeto de la actividad política y la economía, que está al servicio de ese bien común, ha de estar subordinada a la política: ésta es la auténtica

relación, a pesar de que muchos miran con recelo eso de que la economía debe estar subordinada a la política, probablemente alarmados ante la deriva de todo nuestro mundo político.

Como resumen de esta clave primera interpretativa reproducimos estas líneas, que prepara también el terreno para plantear luego las vías de solución:

Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza (LS 139).

3.2. Segunda clave. La respuesta, una ecología integral

El término *integral* tiene una cierta tradición en la Doctrina Social de la Iglesia. Lo usó ya el Vaticano II para afirmar, en aquellos años de un desarrollismo articulado sobre el crecimiento del PIB per cápita, que un desarrollo auténtico había de ser *integral y solidario*, es decir, de todo el hombre y de todos los hombres⁸. Más tarde lo emplearía Pablo VI en su encíclica sobre el desarrollo: el desarrollo auténtico es *el paso para todos de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas*⁹. Y fue el tema de la encíclica social de Benedicto XVI, *Caritas in veritate* "sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad". Para Benedicto XVI el desarrollo debe ser entendido como *vocación*, como llamada de Dios a hacer avanzar el mundo según su designio. Hace falta, además, una comprensión unitaria del mismo que articule los distintos aspectos apoyándose en *una nueva síntesis humanista*¹⁰. Y esto tiene sus exigencias:

*(...) el tema del desarrollo humano integral adquiere un alcance aún más complejo: la correlación entre sus múltiples elementos exige un esfuerzo para que los diferentes ámbitos del saber humano sean interactivos, con vistas a la promoción de un verdadero desarrollo de los pueblos*¹¹.

⁸ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II (1965) Constitución pastoral *Gaudium et spes*, n. 64.

⁹ PABLO VI (1967) Encíclica *Populorum progressio*, nn. 20 y 21.

¹⁰ BENEDICTO XVI (2009) Encíclica *Caritas in veritate*, n. 21-22.

¹¹ *Ibid.*, n. 30.

En esta línea se inserta la propuesta de LS de una *ecología integral*, la cual se caracteriza por incorporar las dimensiones humanas y sociales (LS 137)¹². Esta ecología integral es la que presenta de modo descriptivo en el capítulo cuarto partiendo de la constatación de que, si

los distintos componentes del planeta –físicos, químicos y biológicos– están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender (LS 138). Más aún, la naturaleza no es algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida, sino que estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados (LS 139).

Con esos presupuestos se recorren distintos niveles o aspectos de la ecología:

- La economía: no caer en un automatismo homogeneizador que tiende a reducirlo todo a cálculo de costes, sino practicar *una ecología económica*, que haga de la protección del medio ambiente una parte integrante del proceso de desarrollo (LS 141).
- Las instituciones: la salud de las instituciones contribuye a la calidad de vida humana; su deterioro se traduce en pérdida de la libertad, en injusticia y en violencia (LS 142).
- El patrimonio histórico, artístico y cultural: es parte de la identidad común de un lugar y base para construir una ciudad habitable, frente a esos diseños de ciudades *supuestamente más ecológicas* (LS 143).
- La cultura: es el hábitat propio de cada grupo humano donde éste ejerce su propio protagonismo frente a una visión consumista del ser humano que *tien-de a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural* (LS 144)¹³.
- La vida cotidiana: también en nuestra habitación, en nuestra casa, en nuestro lugar de trabajo y en nuestro barrio se expresa nuestra identidad; y también deben cuidarse como algo que condiciona nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar (LS 147).

En resumen, hay que trabajar para que el ser humano encuentre su lugar adecuado en esa casa común, porque no se puede cuidar del medio ambiente desde criterios

¹² Puede verse: G. COSTA – P. FOGLIZZO (2015), “L’ecologia integrale”: *Aggiornamenti sociali* 66, 541–548.

¹³ Ya Juan Pablo II habló en su encíclica *Centesimus annus* de la cuestión ecológica, provocada por un no querer aceptar que la naturaleza es un don de Dios (n. 37); y de una ecología humana, que obliga a cuidar de los hábitats de las personas (n. 38) y cuya primera estructura fundamental es la familia (n. 39).

puramente económicos que no hacen justicia al ser humano a cuyo servicio han de estar.

3.3. Tercera clave. La aportación cristiana: la fe en la creación

¿Cómo se inserta la dimensión cristiana y teológica en un documento que está dirigido a la humanidad toda? No como una palabra que se reivindica como definitiva e inapelable, sino como una oferta que puede reforzar cuanto se viene diciendo en favor de una ecología integral. Esta aportación se presenta en LS en tres niveles: san Francisco de Asís como inspiración de fondo¹⁴, la fe cristiana en un Dios creador, la espiritualidad cristiana¹⁵.

Es evidente que el nombre de Francisco que el Papa escogió para sí mismo en el momento de su elección respondía una convicción muy profunda: *Tomé su nombre como guía y como inspiración en el momento de mi elección como Obispo de Roma* (LS 10). Ahora el santo de Asís se convierte para él en *el ejemplo por excelencia* de lo que quiere transmitir:

Era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior (LS 10).

Si las actitudes de Francisco de Asís están presentes en toda la encíclica como un ejemplo que puede atraer incluso a personas sin fe, la motivación más profunda la encuentra en la fe cristiana en el Dios creador. El capítulo 2º, el que se ocupa de los aspectos teológicos, hace un recorrido por toda la Biblia, antiguo y nuevo testamento, pero en él reciben un tratamiento muy especial los relatos del Génesis sobre los orígenes y la creación. Y no falta en ellos un motivo polémico: responder a la acusación tantas veces formulada de que la fe en la creación y el lugar que la tradición cristiana asigna al hombre en ella conducen a un dominio ilimitado de éste: esta actitud de dominio tiene efectos altamente destructivos, es irremisiblemente antiecológica. Piensa el Papa que, aunque tales excesos no han faltado en la historia de la Iglesia, no es eso lo que se sigue de los relatos del libro del

¹⁴ Se la ha llamado "la encíclica franciscana". Cf. R. CABRAL, "A Encíclica franciscana", *Brotéria* 181/1 (julho 2015) 15-21.

¹⁵ A estos dos últimos aspectos presta una atención especial: B. D'ANDREA GIAVEDONI, "La defensa de la creación: desde el Vaticano II hasta la encíclica <Laudato si'>", *Mayéutica* 41 (2015) 155176.

Génesis, que con el lenguaje simbólico y narrativo que le es propio, sugieren tres relaciones fundamentales del sujeto humano estrechamente conectadas: con Dios, con el prójimo y con la tierra. La ruptura de estas relaciones es lo que constituye el pecado (LS 66).

La reflexión teológica parte de una afirmación que resultará obvia a más de un lector, pero que posee amplias repercusiones: *No somos Dios, lo cual significa que la tierra nos precede y nos ha sido dada* (LS 67). Esta convicción de que es Dios quien toma la iniciativa, no nosotros, que nos da la vida y todo cuanto la rodea, tiene hondas consecuencias para nuestra forma de situarnos ante la realidad. De acuerdo con ella, los textos bíblicos, leídos en su contexto y con una hermenéutica adecuada, nos permiten

(...) recordar que nos invitan a «labrar y cuidar» el jardín del mundo (cf. Gn 2,15). Mientras «labrar» significa cultivar, arar o trabajar, «cuidar» significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza (...). Porque, en definitiva, «la tierra es del Señor» (Sal 24,1) (LS 67).

Hay que distinguir netamente entonces, entre la categoría teológica de *creación* y la científica de *naturaleza*:

Para la tradición judío-cristiana, decir «creación» es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal (LS 76).

Si la fe cristiana en Dios creador nos hace vivir desde la experiencia del don (todo nos ha sido dado), la realidad entera adquiere un valor nuevo, cada cosa tiene un valor en sí misma. Y eso impide que toda instrumentalización o uso ilimitado y despótico. Como dice Moltmann, pasamos de la arrogancia del dominio del mundo a la humildad cósmica, lo que significa que nos hallamos al final de la Era Moderna y en el comienzo del futuro ecológico de nuestro mundo¹⁶.

Se trata de una verdadera “conversión ecológica”, a la que puede contribuir la *espiritualidad cristiana*. A esta cuestión dedica LS parte del último capítulo. Allí se habla de una *espiritualidad ecológica* (LS 216) que posibilita esa con-

¹⁶ J. MOLTSMANN, “De la Era de la Modernidad al futuro ecológico”, en: J. MOLTSMANN – L. BOFF (2015) *¿Hay esperanza para la creación amenazada?*, Santander, Sal Terrae, 23–55.

versión ecológica y se traduce en actitudes (LS 220) y en convicciones. Entre éstas últimas:

(...) la conciencia de que cada criatura refleja algo de Dios y tiene un mensaje que enseñarnos, o la seguridad de que Cristo ha asumido en sí este mundo material y ahora, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser, rodeándolo con su cariño y penetrándolo con su luz. También el reconocimiento de que Dios ha creado el mundo inscribiendo en él un orden y un dinamismo que el ser humano no tiene derecho a ignorar (LS 221).

Todo ello se plasma en “un modo alternativo de entender la calidad de vida” y “un estilo de vida profético y contemplativo”, dos dimensiones que no siempre se suelen dar juntas: profético, frente a la obsesión del consumo que nos domina; contemplativo, porque permite “hacerse presente serenamente ante cada realidad, por pequeña que sea”, lo que “nos abre muchas más posibilidades de comprensión y de realización personal” (n. 222).

3.4. Cuarta clave. La causa última es humana: el paradigma tecnocrático

Llegamos con esto al punto probablemente más difícil de LS, a cuyo análisis no quiere renunciar Francisco: cuál es la raíz última del problema ecológico. A él le dedica todo el capítulo tercero, que se abre con esta formulación a modo de tesis:

No nos servirá describir los síntomas, si no reconocemos la raíz humana de la crisis ecológica. Hay un modo de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla (LS 101).

La crisis ecológica, a la vez medioambiental y social, tiene una raíz humana. El Papa concreta su análisis en lo que llama el *paradigma tecnocrático*, que ha conducido a un *antropocentrismo desviado* y despótico y que tiene como única solución que el ser humano recupere su lugar en el universo. Pero hay que examinar los detalles de su exposición para no caer en interpretaciones equivocadas que dicen más de lo que el Papa realmente afirma.

Ante todo, el punto de partida de su análisis es el desarrollo espectacular de la tecnología en nuestro mundo que tantas posibilidades ha abierto a la humanidad (LS 102–103).

Pero una cosa es la tecnología y otra la lógica que deriva de ella. Esta lógica se basa en la diferenciación de *sujeto* y *objeto*: un sujeto que, gracias a la técnica, es capaz de dominar y transformar el objeto, que es toda realidad externa a él. Cuando esa lógica se impone como la única forma de entender las relaciones

entre el sujeto humano y la realidad que le circunda, aquél se siente legitimado para no seguir otro criterio en su relación con todo objeto que su propio interés.

El ser humano siempre ha intervenido en la naturaleza, pero lo hacía “acompañando” los procesos.

En cambio ahora lo que interesa es extraer todo lo posible de las cosas por la imposición de la mano humana, que tiende a ignorar u olvidar la realidad misma de lo que tiene delante (LS 106).

Este dominio se hace especialmente dramático cuando se produce la alianza entre técnica y economía, cuando el paradigma tecnocrático impone su ley a la economía y considera que el objetivo de maximizar el beneficio es suficiente para generar crecimiento económico, gracias al cual se resolverán automáticamente tanto los problemas del medio ambiente como el hambre y la pobreza en el mundo (LS 109).

Ahora bien esta visión tan crítica no debe interpretarse como un rechazo sin matices de todo antropocentrismo, el cual es rasgo distintivo de toda la cultura moderna. Lo que se critica es la forma desviada y despótica que resulta de esa especie de contaminación tecnológica. De ahí que la solución sólo podrá venir si recupera el hombre su verdadero lugar en el universo, renunciando a convertirse en su dominador absoluto.

Esta visión de carácter filosófico concuerda perfectamente con la visión teológica que deriva de la fe cristiana en la creación, según la cual el universo es don de Dios que asigna a cada uno de sus componentes un valor en sí mismo, que debe ser respetado por todos. Se muestra así la coherencia y complementariedad de filosofía y teología para abordar los problemas medioambientales.

Se confirma con todo esto, como ya se dijo, que los capítulos tercero y cuarto constituyen el núcleo esencial y la aportación más novedosa de la encíclica: al paradigma tecnocrático dominante hay que responder con una ecología integral como alternativa.

Debe recordarse que en esta visión filosófico–antropológica del capítulo 3º es muy clara la influencia de Romano Guardini. Jorge Mario Bergoglio quiso dedicar su tesis doctoral a quien durante tantos años fue profesor de Filosofía de la religión en distintas universidades alemanas y, sin duda, uno de los teólogos más leídos a mediados del siglo XX con notable influjo en los ambientes eclesiales que propiciaron el Concilio Vaticano II. Aunque su proyecto no llegó a término, tuvo ocasión de

iniciarse en la lectura de Guardini en sus meses de estancia en Alemania¹⁷. Una única obra es la que se cita en la encíclica pero hasta en ocho ocasiones, seis de ellas en este capítulo 3º: *El ocaso de la Edad Moderna*¹⁸. En esta obra analiza Guardini los síntomas que percibe de ocaso de la Edad Moderna y que relaciona con los tres elementos claves en la imagen del mundo propia de la Edad Moderna: una naturaleza subsistente en sí misma, el sujeto como personalidad dotada de autonomía, la cultura o conjunto de ideas en cuya realización radica la realización de la historia. Sospechar que este mundo está en crisis no implica nostalgia de la Edad Media, ni negar los logros de la Edad Moderna para la madurez de la humanidad, sino sólo abrirse a una época futura que comienza a gestarse.

3.5. Quinta clave. Un nuevo estilo de vida

Este punto revela un rasgo del talante pastoral de Francisco, que se repite en otros textos suyos, y concretamente en *Evangelii gaudium*. En ambos documentos el final es parecido y obedece a la misma lógica: que todo lo que se dice en ellos no es posible hacerlo realidad si el sujeto no está adecuadamente preparado.

En *Evangelii gaudium* el capítulo último (“Evangelizadores con Espíritu”) se desarrollaba básicamente bajo el epígrafe *Motivaciones para un renovado impulso misionero*. Si el documento contenía toda una estrategia para poner a la Iglesia en dinámica evangelizadora, para ello no bastaban las buenas ideas o una férrea organización; eso exigía además que todos sus miembros tuvieran a punto como el motor interior que los impulsara y los mantuviera: ése era la vida en el Espíritu. Ahora en LS a este mismo objetivo se dedica igualmente el último capítulo: “Educación y espiritualidad ecológica”. No bastan ahora tampoco las ideas, ni las grandes iniciativas o decisiones de los gobiernos y los organismos internacionales, que son tan necesarios, como el mismo Papa no se cansa de reclamar. Hace falta además un cambio en la sociedad y en las personas: *nuevas*

¹⁷ Con esta intención fue a Frankfurt a mediados de 1986, a la Facultad de Teología de Sankt Georgen de la Compañía de Jesús, donde sólo permaneció unos meses. De la nostalgia que sintió allí da cuenta él mismo en S. RUBIN – F. AMBROGETTI (2010) *El jesuita. Conversaciones con el cardenal Jorge Bergoglio, sj*, Buenos Aires, Javier Vergara, 122. Sobre este periodo puede verse también: A. IVEREIGH (2015) *El gran reformador. Francisco, retrato de un papa radical*, Barcelona, B (ediciones), 270–285, que cuenta cómo sus compañeros recordaban que ya durante el noviciado tenía *El Señor* de Guardini entre sus libros preferidos.

¹⁸ R. GUARDINI (1963) *El ocaso de la Edad Moderna. Un intento de orientación* (*Das Ende der Neuzeit*, Basilea 1950), Madrid, Guadarrama 1963.

convicciones, actitudes y formas de vida (LS 202); se trata de *apostar por otro estilo de vida* (LS 203ss.)

Este estilo de vida tiene un eje esencial que contrasta con el consumismo dominante:

Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad. Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. En este contexto, no parece posible que alguien acepte que la realidad le marque límites (LS 204).

Este estilo de vida genera crisis, no sólo en la naturaleza, sino también en la sociedad:

Por eso, no pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca (ibid.).

Para este nuevo estilo de vida el Papa propone como dos pilares. Uno primero es más universal: una "educación para la alianza entre la humanidad y el ambiente" (LS 209 ss.). El otro es más específicamente cristiano: una "conversión ecológica" que deriva de la fe cristiana (LS 216 ss.). A este último punto ya nos referimos más arriba. Ahora sólo queremos reiterar esta conjunción entre aportaciones de un sano humanismo (traducido en una educación adecuada) y de la espiritualidad cristiana. En sociedades plurales y tolerantes esta aportación cristiana puede ser recibida y desarrollarse con naturalidad y sin ningún género de prejuicios.

3.6. Sexta clave. La globalización como marco: dos lógicas contrapuestas

La encíclica no presta mucha atención explícita a este aspecto, la globalización¹⁹, aunque el proceso globalizador está muy presente en todo el discurso del Papa. Sus reflexiones permiten detectar dos aspectos en ella: la globalización produce *homogeneización e indiferencia*; la globalización es fuente de nuevas *responsabilidades*.

Es la racionalidad instrumental, derivada del paradigma tecnocrático, la causante de esa *homogeneización* que ignora o destruye lo diferente (LS 106ss.). Dicho paradigma actúa en el ámbito científico, incapacitando para abrirse a otras ciencias (filosofía, ética social...) y creyendo que todas las soluciones han de venir de la mano de la técnica (LS 110). La homogeneización amenaza también a la

¹⁹ La palabra globalización o sus derivados aparece sólo en seis ocasiones: LS 52, 106, 108, 111, 113, 144.

diversidad cultural imponiendo un estilo de vida, negando a los actores sociales el protagonismo que les corresponde dentro de sus procesos históricos y sus contextos culturales propios (LS 144). Con todo, el Papa se encarga de reiterar que no pretende que se renuncie a la técnica: sólo desea que se le haga recuperar su papel instrumental (LS 108).

Pero hay otra dimensión que LS denuncia: la *indiferencia* que la globalización genera (LS 52) y que tiene que ver con una falta de atención a los problemas que afectan a los pobres. Por contraste, esta denuncia conduce a constatar cómo la globalización exige “fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana”. Si ésta es una afirmación que tiene sabor teológico, la interdependencia que acarrea la globalización nos ayuda a ver en ello una fuente de responsabilidades. Ya no podemos afrontar los problemas desde las necesidades, las urgencias o las posibilidades de cada uno, de cada pueblo o gobierno, por razones tanto de eficacia (hacerlo solos no es técnicamente posible) como de ética (hay una responsabilidad que dimana de la interdependencia)²⁰. La responsabilidad es de todos para con todos, aunque las responsabilidades son diversas según los actores, como se encarga de subrayar LS a propósito del cambio climático (LS 52).

4. Recepción y críticas

La acogida de LS ha sido, en general, muy positiva dentro y fuera de la Iglesia. Al comienzo de estas páginas dejamos constancia de algunos testimonios de ello. Queremos ahora centrarnos en las críticas, que también las ha habido. Proceden en su mayoría del mundo anglosajón, eclesial o no. LS se muestra abierta al diálogo:

Hay discusiones sobre cuestiones relacionadas con el ambiente donde es difícil alcanzar consensos. Una vez más expreso que la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas ni sustituir a la política, pero invito a un debate honesto y transparente, para que las necesidades particulares o las ideologías no afecten al bien común (LS 188).

Esta actitud es la que invoca el presidente del Acton Institute²¹, el sacerdote católico Robert Siricco, en las páginas del *Wall Street Journal*, para mostrar sus reticencias.

²⁰ Es perceptible en todo esto el influjo de la propuesta de solidaridad como respuesta a la interdependencia que hizo Juan Pablo II en su encíclica *Sollicitudo rei socialis*, a pesar de que no se la cita.

²¹ El *Acton Institute for the Study of Religion and Liberty* toma su nombre del historiador inglés lord John Acton (1834–1902). Siguiendo su pensamiento sobre las relaciones entre libertad y moralidad, el Acton Institute define su misión como *promover una sociedad libre y virtuosa caracterizada por la*

La encíclica es, según él, un reto para los defensores del libre mercado y para los que creen que *el capitalismo es una fuerza potente para el cuidado de la tierra y para librar a la gente de la pobreza*²².

Una crítica más pormenorizada es la de Samuel Gregg, otro miembro del Acton Institute. Representa bien el sentir de esta institución. Hay algo subyacente en LS, que ya estaba presente en *Evangelii gaudium*: la visión profundamente negativa que tiene el Papa del libre mercado²³. Efectivamente, esta actitud crítica contrasta con el entusiasmo de estos autores por el libre mercado, al que siempre contraponen como la única alternativa el sistema de planificación comunista. Quizás eso simplifica excesivamente el debate, porque cuando se critica una economía de libre mercado, ¿quién propone hoy como alternativa el comunismo?²⁴

También Gregg acusa a la encíclica de simplificar lo que piensan los defensores del libre mercado. Porque ninguno afirmaría, como dice el Papa (LS 109), que sólo el crecimiento económico bastaría para acabar con el hambre y la pobreza en el mundo si falta un adecuado marco moral, cultural e institucional. Esto es lo que se echa de menos en muchos países latinoamericanos, que carecen de un verdadero Estado de derecho donde se reconozca el imperio de la ley. De esto, critica Gregg, nada dice el papa Francisco, quien hace en cambio afirmaciones que suenan a populismo.

Hemos recogido estas críticas porque recomendarían abrir un debate sobre el modelo de sociedad a que aspiramos huyendo de simplificaciones que distorsio-

libertad individual y sostenida por principios religiosos. Busca integrar las verdades judeocristianas con los principios del libre mercado. Datos tomados de su web institucional: <http://www.acton.org/pub/commentary/2015/06/24/laudato-si-well-intentioned-economically-flawed>.

²² R. SIRICCO (2015) "The Pope's Green Theology. The good news: His encyclical invites honest discussion. Let's have it": *The Wall Street Journal* (18-VI-2015).

²³ S. GREGG, "Laudato Si': Well Intentioned, Economically Flawed", Acton Commentary (24-VI-2015); <http://www.acton.org/pub/commentary/2015/06/24/laudato-si-well-intentioned-economically-flawed>.

²⁴ Este debate se viene produciendo por parte de autores norteamericanos de tendencia liberal defensores convencidos de la economía de libre mercado, al menos desde los tiempos de Juan Pablo II. Recibieron, en cambio, con no disimulado agrado la *Centesimus annus*, porque en ella Benedicto XVI colocaba la raíz de los problemas, no en las estructuras y las ideologías, sino en el comportamiento moral de los individuos. Véanse referencias a este debate en B. LAURENT (2010) "Caritas in veritate as a social encyclical: a modest challenge to economic, social, and political institutions": *Theological Studies* 71, 515-544.

nan el pensamiento de unos y otros. La crítica a los excesos de una economía que prioriza la libertad hasta dejar muy en segundo plano a la igualdad, no sólo en la teoría sino en las decisiones políticas, sique siendo muy pertinente, partiendo de que todos estamos lejos ya de los modelos extremos de la libertad absoluta o la planificación sin matices.

Otras críticas más superficiales no faltan. Como la de Jeb Bush, católico y candidato republicano a la presidencia: *espero que el cura de mi parroquia no me castigue por decir esto, pero no tomo mis políticas económicas de mis obispos, cardenales o de mi Papa*²⁵. O ésta otra de Rush Limbaugh, un conocido locutor de radio y comentarista político conservador estadounidense:

*Es triste, increíble. El Papa ha escrito, en parte, sobre los males intrínsecos del capitalismo. Es triste porque da entender que no sabe de qué está hablando, cuando se trata de capitalismo y de socialismo*²⁶.

Más significativa e inquietante es esta otra crítica, que pretende reducir el valor doctrinal de LS subrayando que muchas de sus afirmaciones bajan del nivel de los principios al de las aplicaciones contingentes. Nada menos que el cardenal Raymond Leo Burke, que llegó a ser prefecto del Tribunal supremo de la signatura apostólica, declaraba en una entrevista televisada:

*Me parece que el Santo Padre ha hecho una declaración muy clara cuando ha dicho, al principio, que se trata de una serie de reflexiones. Él no busca que formen parte del magisterio pontificio (...). Se trata de sugerencias, él ha hablado de líneas directrices (...). Yo no creo que estén destinadas a formar parte del magisterio pontificio, al menos esa es mi impresión.*²⁷

Efectivamente, siempre se ha distinguido entre principios y aplicaciones, no sólo en la doctrina social de la Iglesia, sino en toda la moral. Pero esas aplicaciones no pueden reducirse a "sugerencias". ¿No es eso desautorizarlas? Y ello, sin analizar las razones en que se apoyan. Otra cosa es que se sitúen en un terreno que está abierto al diálogo, como el mismo Papa reconoce.

²⁵ Recogida por J. L. HIDALGO (2015) "La Encíclica Laudato si'. Algunas claves para su lectura": *Studium* 55, 180.

²⁶ Recogido por A. TORNIELLI – G. GALLEAZZI (2015) *Papa Francisco. Esta economía mata: el capitalismo y la justicia social*, Madrid, Palabra, 70–71.

²⁷ *Ibid.*, 69–70.

5. Conclusión

No hemos pretendido sino una visión de conjunto de esta primera encíclica social del Papa Francisco, que es además la primera encíclica sobre ecología. En esta presentación hemos buscado destacar algunas claves que nos parecen pueden esclarecer lo esencial de su contenido.

Los problemas medioambientales y sociales tienen una misma raíz: las relaciones del ser humano con la realidad que le envuelve, relaciones que han estado marcadas por el paradigma tecnocrático, que es expresión de un antropocentrismo desviado y despótico. La respuesta no puede ser sino una ecología integral, que resitúe al ser humano en la casa común, orientado por un antropocentrismo que haga justicia también al conjunto de realidad. Este antropocentrismo puede quedar reforzado por la fe cristiana en un Dios creador. Y todo ello habrá de traducirse en un estilo alternativo de vida, menos consumista y más abierto a una alianza entre la humanidad y el ambiente.

LS ha tenido una resonancia significativa dentro y fuera de la Iglesia, en contraste quizás con otros documentos de su género. Ello es reflejo también del interés y las expectativas que el papa Francisco ha hecho nacer con sus gestos y con su forma novedosa de entender el papado. Hay que felicitarse de todo ello. No porque esté dicha la última palabra, sino porque se ha alimentado un debate sobre cuestiones que nos implican a todos y donde los cristianos estamos en condiciones de hacer nuestra propia aportación.